



---

# Altruismo y fundamentos morales en adolescentes: Un estudio experimental

[Altruism and moral foundations in adolescents: An experimental study]

Mauricio Salgado <sup>1</sup> 

<sup>1</sup>Universidad Andrés Bello, Chile

---

## Resumen

Es sabido que las consideraciones morales de los actores interactúan con factores contextuales. Este artículo explora la hipótesis de que la función guía de las consideraciones morales de los adolescentes es anulada cuando existe información sobre la riqueza de los potenciales beneficiarios. Para contrastar esta hipótesis, se estudia el altruismo de adolescentes usando experimentos de laboratorio en-el-campo con el juego del dictador en dos condiciones: si los dictadores tenían o no información sobre la riqueza de sus contrapartes. Además, se explora el efecto de moderación de las consideraciones morales sobre la relación entre las condiciones experimentales y el altruismo. Los resultados muestran que los adolescentes que conocieron la riqueza de los otros fueron, en promedio, menos altruistas. También se encontró que la relación entre condiciones experimentales y altruismo estuvo moderada por la valoración del fundamento moral del daño. Así, adolescentes que valoran no dañar a otros tienden a ser más altruistas cuando no conocen la riqueza de sus beneficiarios.

**Palabras clave:** conducta prosocial, altruismo, juego del dictador, fundamentos morales

## Abstract

It is known that actors' moral considerations interact with contextual factors. This paper explores the hypothesis that the guidance function of adolescents' ethical concerns is overridden when there is information concerning the wealth of potential beneficiaries. To test this hypothesis, the paper reports several lab-in-the-field experiments concerning adolescent altruism using the dictator game under two conditions: whether or not the dictator had information about their partners' wealth. Furthermore, the study explored the moderating effects of adolescents' endorsement of different moral concerns on the relationship between the experimental conditions and altruism. The results show that adolescents who knew the wealth of others were, on average, less altruistic than those who did not. The results also indicate that endorsement of the harm/care moral foundation moderated the relationship between the experimental conditions and altruistic behavior. Thus, adolescents concerned about not harming others tended to be more altruistic when they did not know the extent of their beneficiaries' wealth.

**Keywords:** prosocial behavior, altruism, dictator game, moral foundations

Contacto: La comunicación sobre este artículo debe ser enviada a Mauricio Salgado, email [m.salgado@unab.cl](mailto:m.salgado@unab.cl)

Financiamiento: Esta investigación contó con financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) a través del Centro de Investigación para la Educación Inclusiva (SCIA ANID CIE16009).

Agradecimientos: El autor agradece a Bernardo Mackenna por sus recomendaciones a la estrategia de análisis de los datos y a Daniel Loewe por las observaciones a los resultados.



## INTRODUCCIÓN

La conducta prosocial conocida como altruismo—definido en este artículo como una donación costosa para beneficiar a otros sin una expectativa de reciprocidad—ha sido estudiada utilizando dilemas sociales de motivos mixtos, esto es: situaciones en que el interés individual inmediato está en conflicto con aquello que es mejor para otros (van Lange et al., 2013). Los juegos conductuales simples, como el juego del dictador—en que un participante puede compartir bienes o recursos que le pertenecen con otro—son útiles para observar directamente la conducta prosocial. El juego del dictador provee un contexto general en que los participantes (i.e., dictadores) revelan sus preferencias normativas, por ejemplo, que criterios de justicia implican cierto grado de distribución equitativa de un bien, incluso si al aplicar esa norma se producen costos personales. El juego del dictador ha sido implementado en una gran variedad de diseños (Engel, 2011). Además de la versión clásica en que la dinámica del juego es completamente anónima (ver e.g., Salgado et al., 2019), algunos diseños involucran entregar a los jugadores información sobre la identidad de sus contrapartes. En estos contextos, los criterios de justicia van más allá de las recompensas obtenidas en el juego y se vuelcan sobre el merecimiento de los otros (Eckel & Grossman, 1996). Participantes informados en un juego del dictador pueden sentirse menos o más obligados moralmente con los otros. A esta obligación moral, que varía en función de atributos conocidos de la contraparte (e.g., fisonomía, estatus socioeconómico, pertenencia al grupo), se la

conoce como distancia social (Hoffman et al., 1996) o como distancia moral (Aguilar et al., 2008). Cuando la información sobre el estatus de los otros reduce la distancia moral, los actores sociales están dispuestos a sacrificar ganancias personales para reducir desigualdades que consideran injustas (Camerer, 2003; Fehr & Schmidt, 1999). Por el contrario, cuando la información sobre el merecimiento de los otros incrementa la distancia moral (e.g., el beneficiario no merece ayuda pues tiene recursos), se prefieren distribuciones menos equitativas. En términos generales, estos resultados muestran que los actores no poseen una aversión a la inequidad per se, sino que más bien tienen una aversión hacia las inequidades inmerecidas (Starmans et al., 2017). En este artículo, se estudia el efecto que tiene la información sobre la riqueza en la conducta altruista de un grupo de adolescentes en Chile.

Diferentes mecanismos cognitivos han sido propuestos para explicar la conducta prosocial en el juego del dictador. Uno de ellos es la aversión a la inequidad (Fehr & Schmidt, 1999) que plantea que los actores se resisten a resultados inequitativos y están dispuestos a renunciar a recompensas personales para moverse en la dirección de resultados más equitativos. Otro, es el sentimiento de calidez que genera el altruismo (*warm-glow giving*) que plantea que los actores pueden obtener satisfacción del acto de donar bienes a otros (Andreoni, 1990). Una explicación alternativa pone el énfasis sobre la distancia moral de la situación y la valoración del actor a consideraciones normativas. Por ejemplo, el esfuerzo individual, los logros, o



el mérito pueden ser relevantes en decidir quién y cuánto se lleva alguien en dilemas sociales (Cappelen et al., 2007; Oxoby & Spraggon, 2008). Los actores pueden ser menos altruistas cuando consideran que las desigualdades son fruto de elecciones voluntarias, mientras que pueden ser más generosos cuando creen que las disparidades se producen por azar (Fong, 2007). Esto sugiere que el altruismo de los actores sociales está motivado por consideraciones morales que ponen el acento en la justicia y la reciprocidad. Sin embargo, los distintos contextos pueden activar diferentes consideraciones morales. En algunas situaciones distributivas las consideraciones morales sobre el daño y el cuidado pueden ser relevantes, por ejemplo, cuando el acto altruista se dirige hacia beneficiarios carenciados o para aliviar el sufrimiento de otros (Cappelen et al., 2013). Adicionalmente, los actores pueden apoyar la inequidad para evitar revertir las jerarquías existentes (Xie et al., 2017), lo que resalta la mayor importancia de la consideración moral por las jerarquías aunque ello mantenga las desigualdades. Todos estos hallazgos sugieren que la información sobre los beneficiarios provee las condiciones de borde de la conducta prosocial.

El trabajo que se presenta en este artículo se basó en la teoría de los fundamentos morales (TFM) (Haidt, 2007; Haidt & Joseph, 2004, 2008) pues, comparada con aproximaciones alternativas, está más sólidamente asentada en investigación evolutiva, está más refinada, aplicada, y validada en varias culturas, incluyendo la chilena (e.g., Solano Silva & Carrere, 2019). Además, permite estudiar la función de guía de diferentes consideraciones morales sobre la conducta

prosocial. La TFM propone cinco categorías de consideraciones morales: (a) Daño / cuidado (i.e., consideraciones sobre la compasión, no dañar a otros y aliviar el dolor ajeno); (b) Justicia / reciprocidad (i.e., consideraciones sobre el altruismo recíproco y la cooperación vinculado a conceptos como la justicia, la equidad, la proporcionalidad y los derechos fundamentales); (c) Lealtad / preferencia intra grupal (i.e., consideraciones comunitarias vinculadas a nuestra habilidad para formar alianzas, identidades colectivas y la conservación de valores y ritos compartidos); (d) Autoridad / respeto (i.e., consideraciones sobre el respeto por la autoridad, las jerarquías y los roles como marcadores de la estratificación social) y; € Pureza / santidad (i.e., consideraciones sobre la divinidad, lo trascendente y la espiritualidad).

La TFM usa una definición amplia de moralidad, la que asume que todo sistema moral integra procesos psicológicos de valores, normas, y conducta social que operan en conjunto para reprimir o regular el egoísmo y hacer posible la vida en sociedad (Graham et al., 2011). Estas consideraciones se las sume como innatas y como fundamentos psicológicos universalmente relevantes para la ética intuitiva que orienta los juicios morales y las preferencias distributivas. Pero aunque innatos y universales, los actores pueden variar en el modo en que ellos valoran cada una de estas cinco categorías de consideraciones morales de acuerdo con factores situacionales (Boer & Fischer, 2013; Haidt & Graham, 2007), lo que genera que los juicios morales sean inconsistentes en diferentes contextos e interacciones. En síntesis, la expresión actitudinal y conductual de estos fundamentos no es independiente del contexto. De hecho, un



estudio reciente (Salgado et al., 2019) mostró que los adolescentes altamente orientados por preferencias individuales en situaciones de distribución unilateral pueden comportarse prosocialmente en actividades colaborativas cuando sus pares se comportan de esa manera.

En una línea similar, este artículo asume que los adolescentes hacen un *trade-off* entre las preferencias individuales y las preferencias sociales en sus elecciones distributivas, y que pueden diferir en su nivel de preferencias individuales y distributivas (Salgado, 2020) que son reveladas en los actos altruistas que ejecuten. A estas preferencias se las asume también como altamente sensibles a la distancia moral de la situación concreta que enfrentan. Adicionalmente, el análisis que se presenta en este trabajo asume que el efecto de la distancia moral entre los actores sobre su conducta altruista está moderado por la función guía de las consideraciones morales a las que adhieren. En este estudio, al observar el altruismo de los adolescentes en dos situaciones de distancia moral, y al evaluar el grado de adhesión a cinco categorías de consideraciones morales, se puede establecer el efecto de interacción entre esos dos factores sobre su conducta prosocial.

### **Adolescentes, altruismo y justicia distributiva**

El juego del dictador es una herramienta de investigación social para estudiar el altruismo (Forsythe et al., 1994; Kahneman et al., 1986). El juego del dictador toma su nombre del hecho que el jugador *i* (el dictador) determina unilateralmente la distribución de una dotación de bienes materiales o simbólicos entre él y el jugador *-i* (el receptor).

Mientras que el dictador puede distribuir la dotación de la manera que él estime conveniente, el receptor no puede reclamar ninguna porción específica de la dotación ni tampoco tiene poder sancionador sobre la distribución que haga el dictador. Teóricamente, la solución a este dilema es obvia. El jugador *i* mantiene todo para sí y el jugador *-i* no recibe nada. Sin embargo, los resultados en diferentes contextos culturales se apartan de esta predicción teórica basada en un actor orientado por preferencias individuales (i.e., egoísta). La evidencia muestra que más de un 60% de los dictadores entregan una cantidad positiva a los receptores, dando en promedio un 25% de su dotación (Henrich et al., 2004; Levitt & List, 2007). Este reparto de la dotación es interpretado como altruismo, pues el dictador beneficia al receptor a un costo personal (i.e., la ganancia neta del dictador sufre).

Muchos estudios han examinado las diferencias durante el desarrollo de las decisiones de niños y adolescentes en el juego del dictador, junto con los factores que podrían explicar sus preferencias distributivas. Harbaugh y Krause (2000) establecieron que las distribuciones de niños (entre 6 y 12 años) en el juego del dictador están en línea con aquellas documentadas en adultos, y que ellos donan en promedio un 29% de su dotación inicial. Respecto de las diferencias de género, un estudio con participantes de 7 a 18 años (Harbaugh et al., 2003) mostró que los niños tendían a ser menos generosos que las niñas, diferencia que aumenta con la edad, y que los niños de segundo año de primaria realizan ofertas significativamente más bajas (en promedio, menos del 10% de su dotación inicial) que los adolescentes y los jóvenes (10%-



20% de la dotación inicial). Sin embargo, otra investigación (Beneson et al., 2007) con niños de menor edad (4, 6 y 9 años) no encontró diferencias significativas entre género, pero mostró un efecto significativo del grupo socioeconómico (GSE) sobre la conducta altruista de los niños. Gummerum et al. (2008) mostraron que las preferencias por distribuciones equitativas predicen las donaciones en el juego del dictador de niños y adolescentes entre 9 a 17 años, y Asscheman et al., (2020) en un estudio longitudinal con niños desde los 8 a 12 años mostraron que los niveles de altruismo con extraños y con rivales permanecieron bajos y estables, mientras que con amigos se redujeron entre segundo y quinto grado y a partir de ahí permanecieron estables. Además, en este último estudio las niñas entregaron sistemáticamente donaciones más altas a los receptores.

La literatura respecto de si el altruismo de los niños y adolescentes resulta de la influencia del entorno social o si es innata es más bien contradictoria (Fehr et al., 2008; Olson & Spelke, 2008; Warneken et al., 2007). Sin embargo, existe evidencia de que los niños de menor edad

tienden a comportarse de manera más egoísta que los adolescentes en el juego del dictador, por lo que las distribuciones se hacen más igualitarias en la medida en que se desarrollan (Wynn et al., 2017). Los adolescentes muestran mayor disposición que los niños a evaluar la justicia distributiva según criterios de mérito, esfuerzo, y circunstancias (Almás et al., 2010; Güroğlu et al., 2009), algo que les permite participar de mejor manera en actividades colaborativas (McAuliffe et al., 2017). A partir de su estudio en 15 sociedades cazadoras-recolectoras, Henrich et al. (2005) concluyeron que el altruismo es aprendido lentamente durante las primeras décadas de la vida, y posteriormente cambia muy poco. Este hallazgo destaca el papel fundamental que la socialización tiene en la internalización de las normas y valores locales que son incorporadas en las funciones de preferencias individuales durante la ontogenia (Gintis & Helbing, 2015; Parsons, 1966). De este modo, el altruismo entre los adolescentes parece depender de las normas morales que son adquiridas a través de la socialización.

## MÉTODO

Este estudio buscó explorar si la distancia moral presente en un dilema social—cuya resolución puede involucrar una conducta altruista—produce diferencias en la repartición de bienes valorados entre adolescentes. Al respecto, se plantean dos hipótesis: (1) Cuando los adolescentes tienen información sobre la riqueza de su contraparte eligen distribuciones distintas a aquellas que

elegirían cuando no tienen acceso a esa información. (2) Las consideraciones morales a las que adhieren moderan la relación entre la distancia moral de la situación y su conducta altruista. Así, el nivel de altruismo de los dictadores en una situación u otra de distancia moral debiera ser condicional al grado de valoración de alguna de (o todas) las categorías de consideraciones morales.





## Descripción del diseño experimental

Para desarrollar este estudio se desarrolló un experimento de laboratorio en-el-campo (*lab-in-the-field-experiment*). En este tipo de estudios, el experimento se realiza en un entorno natural dirigido a la población teóricamente relevante, pero utilizando un diseño validado y estandarizado de laboratorio (Gneezy & Imas, 2017). En este estudio, se llevó a diferentes colegios un experimento que permitió estudiar el altruismo de los adolescentes usando un juego del dictador bajo dos condiciones de distancia moral: si los participantes en el papel de dictadores tienen información sobre el nivel de riqueza de los beneficiarios (grupo de tratamiento) o no tienen esa información (grupo de control). Y permitió explorar los efectos moderadores que las consideraciones morales a las que adhieren los adolescentes—tal como ellas son propuestas por la TFM (Haidt, 2007; Haidt & Joseph, 2004, 2008)—tienen sobre la relación entre la distancia moral de la situación y la conducta altruista.

Para estudiar ambas condiciones experimentales bajo un mismo marco, se modificó el diseño del juego del dictador agregando una etapa de acumulación de riqueza previa al juego. Esta acumulación de riqueza fue completamente dependiente del azar. Investigaciones previas han mostrado que la importancia relativa de la suerte en las consideraciones morales de niños y adolescentes es estable según edad y género (Almás et al., 2010), por lo que un encuadre de la situación de acumulación puramente basada en la suerte parece ser un buen punto de partida para estudiar la relación entre conducta prosocial

y la interacción entre los valores morales de los adolescentes y la distancia social de la situación. Los participantes tomaron decisiones para acumular monedas virtuales (fichas o tokens), simbolizadas como monedas doradas en una plataforma web de aplicación del instrumento especialmente diseñada para el estudio. Aunque la evidencia sugiere que en el juego del dictador los sujetos tienden a donar más cuando deben distribuir dinero (Engel, 2011), la investigación con niños y adolescentes ha mostrado que las fichas son equivalentes al dinero con jugadores de esta edad (Benenson et al., 2007; Salgado, 2018; Salgado et al., 2019). En este estudio, los participantes amasaron las fichas obtenidas en cada juego en una *cuenta bancaria virtual*, cuyo saldo estaba siempre a la vista y se actualizaba automáticamente de acuerdo al desempeño y decisiones que tomaban los adolescentes a lo largo de la sesión. Al final de la sesión, la plataforma informó a los participantes el total de tokens obtenidos, con los que podían adquirir bolsas de refrigerios saludables, cuyo valor fluctuaba entre los CLP \$1,000 (aproximadamente 1.25USD) y los CLP \$2,500 (aproximadamente 3.3USD). Todos los participantes recibieron un refresco por participar, valorado en unos CLP \$1,000 (el equivalente al monto asignado por participar). Estas recompensas estuvieron a la vista de los participantes con antelación al inicio de las actividades experimentales.

El levantamiento de datos tuvo tres etapas. En la primera, los participantes completaron dos cuestionarios. El primero correspondió a un cuestionario sociodemográfico, el que fue utilizado para recabar información sociodemográfica de los



participantes (e.g., edad, género, escolaridad del jefe del hogar). Al aplicar puntajes estandarizados a las posesiones en el hogar y a la escolaridad del jefe del hogar estimamos una escala estandarizada del estatus socioeconómico de los adolescentes (ESE,  $\alpha = .74$ ). También se aplicó una traducción al castellano del Cuestionario de Fundamentos Morales (Graham et al., 2011) consistente en 30 preguntas que miden el grado en que los individuos respaldan (o valoran) los cinco fundamentos morales. Cada fundamento es evaluado por seis

ítems que son promediados para obtener el puntaje del participante en cada fundamento moral (puntajes más altos indican mayor valoración o respaldo). Las estadísticas descriptivas de las variables sociodemográficas y cada fundamento según condición experimental se muestran en la Tabla 1. Como se aprecia, dada la aleatorización de las condiciones experimentales, no hay mayores diferencias en la media de valoración a cada fundamento entre los grupos de tratamiento y control.

**Tabla 1**

*Estadísticos Descriptivos Para las Variables del Estudio*

Variables	Grupo Control (n = 68)		Grupo Experimental (n = 60)		
	Media	S	Media	S	
Sociodemográficas	Sexo (0 = Mujeres, 1 = Hombres)	.59	.49	.57	.50
	Tipo de escuela (Pública = 0; Privada = 1)	.76	.43	.80	.40
	Edad (en años)	16.85	1.10	16.98	1.14
	Estatus socioeconómico (puntaje z)	0.02	0.64	-0.03	0.36
	Riqueza en el juego (número de fichas)	44.11	13.36	35.32	15.24
Fundamentos morales	Daño / cuidado ( $\alpha = .69$ )	3.83	0.87	3.89	0.64
	Justicia / reciprocidad ( $\alpha = .49$ )	3.98	0.71	3.88	0.66
	Lealtad / preferencia intra grupal ( $\alpha = .71$ )	3.47	0.65	3.43	0.78
	Autoridad / respeto ( $\alpha = .58$ )	2.41	0.75	2.31	0.93
	Pureza / santidad ( $\alpha = .67$ )	2.99	0.96	2.96	0.92

En la segunda etapa del estudio, los adolescentes acumularon riqueza (i.e., fichas) en un simple juego con dos posibles resultados con igual probabilidad: ganar 0 fichas ó bien 15 fichas. La actividad consistió en tres rondas en que los participantes elegían en pantalla una de dos puertas, sabiendo que una de ellas tenía un premio de 15 fichas, mientras que la otra no

tenía nada. Todas las fichas obtenidas durante las tres rondas fueron almacenadas en las cuentas bancarias de los participantes.

En la tercera etapa los participantes jugaron al juego del dictador una única vez, para lo que recibieron una dotación de 10 fichas. La plataforma aleatoriamente asignó cada sesión a una de las dos condiciones experimentales de distancia moral



(siendo la misma para todos los participantes de la sesión): si acaso el dictador tendría información sobre la riqueza del receptor (grupo de tratamiento) o no (grupo de control) en la fase del juego. En cada sesión, los adolescentes fueron emparejados también aleatoriamente por la misma plataforma. A los dictadores se les instruyó que ellos podían decidir cómo dividir las 10 fichas de su dotación entre ellos y un receptor en la misma sesión. Los receptores tuvieron que esperar hasta que todos los dictadores tomaran su decisión para saber cuántas fichas habían recibido. Los jugadores sabían que estaban jugando con alguien en la sala, pero no sabían con quién (la actividad fue anónima). Al final del juego, la plataforma informó a cada participante sobre el número total de fichas que obtuvieron, lo que se reflejó en sus cuentas bancarias. Después de recibir las instrucciones del juego y antes de distribuir las dotaciones en el juego del dictador, aplicamos una prueba de comprensión del juego del dictador consistente en tres preguntas con tres alternativas de respuesta cada una. Un 91% de los participantes respondieron correctamente al menos dos preguntas, mientras que un 73% respondió las tres preguntas correctamente. Al final de cada sesión, los adolescentes recibieron información más completa sobre los objetivos del estudio y se les permitió adquirir las bolsas de snacks.

### **Diseño muestral y consideraciones éticas**

En total se realizaron 15 experimentos de tipo laboratorio en-el-campo. Los experimentos fueron aplicados a través de una plataforma web especialmente diseñada para este estudio. Cada

sesión experimental ocurrió en los laboratorios de computación de 15 escuelas distintas, desde la cual los adolescentes fueron reclutados para participar. El equipo de investigación contactó a los directivos de las escuelas antes del trabajo de campo, les explicó los objetivos de investigación y procedimientos, y solicitó autorización para desarrollar el estudio con un grupo de escolares en la misma escuela. Todos los directivos con que accedieron a esta reunión inicial aceptaron participar en el estudio. Luego, cada escuela seleccionó y contactó a un grupo de adolescentes para participar de este estudio, a quienes entregó consentimientos informados diseñados por nuestro equipo para ser firmados por sus apoderados y por los mismos adolescentes (estos último son asentimientos). Solo los adolescentes que presentaron este documento con ambas firmas participaron del estudio. Para evitar efectos intra grupales, solicitamos a los directivos reclutar adolescentes de diferentes niveles, desde segundo a cuarto año de enseñanza media. En cada sesión experimental un grupo de ocho a 10 adolescentes participaron de la actividad, en la sala de computación de la escuela—cada estudiante se sentó frente a un computador. No hubo profesores ni autoridades del establecimiento en estas sesiones. Un integrante del equipo de investigación lideró las sesiones, explicando los objetivos del estudio, leyendo las instrucciones de cada fase (las que estaban también proyectadas en las pantallas de los computadores) y resolviendo las dudas de los participantes. Los participantes no tuvieron permitido hablar entre ellos durante toda la sesión. El experimento fue doble ciego y las sesiones tuvieron una duración de 30 minutos





aproximadamente. Los adolescentes no recibieron incentivos monetarios durante los experimentos. En total 135 adolescentes participaron de este estudio. Los datos de siete participantes fueron excluidos del análisis pues declararon tener más de 20 años de edad. La muestra final incluyó 128

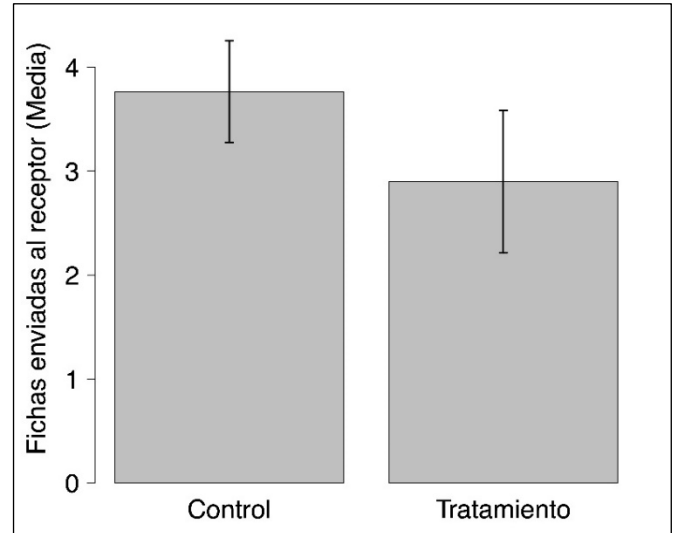
escolares de educación media, 42% mujeres, entre los 15 y 20 años ( $M = 16.91$ ,  $S = 1.11$ ), un 22% correspondieron a escuelas públicas y 15% de los participantes declaró pertenecer a algún pueblo indígena. Todos los análisis estadísticos se realizaron con el programa Stata 17.

## RESULTADOS

Los resultados muestran que la distribución de fichas enviadas por los dictadores a los receptores estuvo positivamente inclinada, con pocos dictadores entregando el total de su dotación (un caso para la condición de control; 4 casos para la condición de tratamiento). Tanto la media como la mediana de esta variable fue mayor en la condición de control (Media = 3.76; Mediana = 4.0; Media ranking = 73.15) que en la condición de tratamiento (Media = 2.90; Mediana = 2.0; Media ranking = 54.70), aunque se observa una mayor dispersión en el grupo tratamiento ( $S$  (Grupo control) = 0.24;  $S$  (tratamiento) = 2.70). Así, los resultados observados indican que los adolescentes que tuvieron información sobre la riqueza de los receptores tendieron a ser menos altruistas en promedio que quienes no tuvieron acceso a esa información ( $U$  de Mann-Whitney = 2.63,  $Z = 2.85$ ,  $p = .004$ ). La Figura 1 resume este resultado, mostrando las diferencias entre ambas condiciones experimentales. Por lo tanto, estos resultados bivariados van en la línea con lo sugerido por la Hipótesis 1, mostrando que los participantes, en promedio, ajustan sus niveles de altruismo a la distancia moral de la situación concreta. En efecto, cuando los adolescentes en el papel de

dictador tienen información sobre la riqueza de los receptores les donan, en promedio, una menor cantidad de fichas que cuando no tienen acceso a esa información.

**Figura 1.** *Medias Observadas de Fichas Enviadas por los Dictadores Según Condición Experimental*



*Nota.* Las barras representan intervalos de confianza al 95%.

Para someter a prueba la Hipótesis 2 de este estudio, se ajustaron modelos de regresión con la cantidad de fichas enviadas por los dictadores como variable dependiente, los niveles de valoración



a los cinco fundamentos morales como variables independientes y la información sociodemográfica de los adolescentes como covariables. La selección de la mejor estrategia de análisis implicó varias decisiones importantes. En primer lugar, puesto que se trata de una variable de conteo (i.e., la cantidad de fichas que envían los dictadores) y existe una sobre dispersión de los datos, particularmente en el grupos de tratamiento (i.e., la varianza del grupo de tratamiento es muy superior a la media grupal), se optó por un modelo de regresión binomial negativa (Long & Freese, 2014). En segundo lugar, puesto que los adolescentes están agrupados a nivel de las 15 escuelas desde las que fueron reclutados para participar en este estudio, es razonable sospechar que tienen características comunes no observadas. Si esto es así, se violaría el supuesto de la varianza de los errores constante para la estimación de los errores estándar (i.e., riesgo de heterocedasticidad) en los modelos de regresión. Por tanto, se optó por una estimación de errores estándar robustos agrupados a nivel de escuela. Finalmente, las variables de los fundamentos morales fueron centradas en su media previo cálculo de los productos para las interacciones y la estimación de los modelos. Se ajustaron tres modelos negativos binomiales. El primer modelo ajustado solo describe el efecto de la condición de tratamiento sobre las fichas enviadas. El segundo modelo incluye el efecto directo sobre la variable dependiente de los cinco fundamentos morales, más las covariables. El tercer modelo suma a la especificación del segundo las interacciones multiplicativas entre el tratamiento en el experimento y cada uno de los cinco fundamentos morales (cinco efectos de interacción en total), de

modo de testear la moderación estadística planteada por la Hipótesis 2. La Tabla 2 muestra los resultados de estos modelos.

Los resultados del Modelo 1 sugieren que existe un efecto del tratamiento sobre la cantidad de fichas enviadas a los receptores por los dictadores, comparado con la condición de control, aunque esta diferencia solo es significativa al 90% de confianza. El Modelo 2 muestra que ninguno de los coeficientes de regresión de los cinco fundamentos morales evaluados alcanza un nivel de significación estadística de 0.10. Sin embargo, la Hipótesis 2 plantea un efecto de moderación de estos fundamentos morales sobre la relación entre la distancia moral de la situación y la cantidad de fichas donadas por los dictadores (i.e., su conducta altruista). Para testear esta hipótesis, el Modelo 3 incorpora interacciones estadísticas entre cada fundamento moral y la condición de tratamiento. Como se aprecia en la Tabla 1, los coeficientes de las interacciones de daño/cuidado con tratamiento, justicia/reciprocidad con tratamiento y pureza/santidad con tratamiento son significativos al 95% de confianza tal como lo plantea la Hipótesis 2.

Para analizar en más detalle las interacciones presentes en el Modelo 3 se estimaron los efectos marginales del tratamiento para los cinco fundamentos morales sobre la conducta altruista observada en el juego del dictador. La Figura 2 muestra los efectos marginales promedio. Como se aprecia, solo el efecto de tratamiento sobre el fundamento del daño en la condición de control tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo (pues el intervalo de confianza de la estimación puntual no cruza el efecto cero). En otras palabras, los adolescentes que tuvieron una alta consideración por el fundamento moral del daño y el cuidado de los



otros, en promedio donaron significativamente más fichas a sus receptores en la condición de control que en la de tratamiento. Los demás efectos marginales promedio del tratamiento sobre los fundamentos morales cruzan el efecto cero. De esta

manera, la evidencia disponible sustenta parcialmente la Hipótesis 2, ya que la única consideración moral que modera el efecto de la distancia social con los receptores sobre la cantidad de fichas enviadas por los dictadores es la de no dañar al otro.

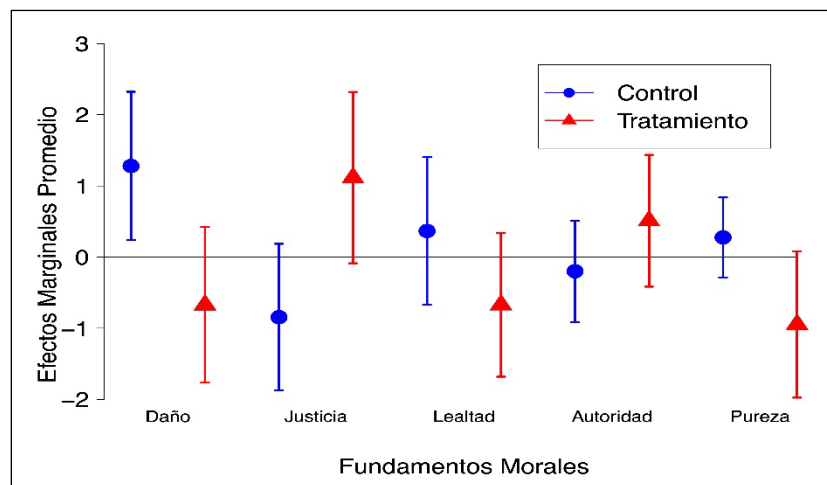
**Tabla 2**

*Modelos de Regresión Binomial Negativas Para la Cantidad de Fichas Enviadas por los Dictadores a los Receptores*

<b>Variables / efectos</b>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>
Grupo tratamiento (ref. control)	-0.26* (0.15)	-0.30* (0.16)	-0.36*** (0.12)
Daño/Cuidado (c)		0.07 (0.14)	0.32** (0.13)
Justicia/Reciprocidad (c)		0.16 (0.18)	-0.21* (0.13)
Lealtad/Preferencia Intragrupal (c)		-0.05 (0.08)	0.09 (0.14)
Autoridad/Respeto (c)		-0.05 (0.06)	-0.05 (0.09)
Pureza/Santidad (c)		-0.08 (0.08)	0.07 (0.07)
Edad (c)		0.057 (0.06)	0.10* (0.05)
Género (ref. Mujeres)		0.05 (0.12)	0.09 (0.12)
Tipo de Escuela (ref. Pública)		0.17 (0.15)	0.21 (0.17)
Estatus Socioeconómico		0.03 (0.07)	0.08 (0.07)
Riqueza en el juego (n de fichas)		-0.00 (0.00)	-0.00 (0.00)
Daño (c) × Tratamiento			-0.55** (0.22)
Justicia (c) × Tratamiento			0.59*** (0.22)
Lealtad (c) × Tratamiento			-0.32 (0.23)
Autoridad (c) × Tratamiento			0.22 (0.18)
Pureza (c) × Tratamiento			-0.39** (0.18)
Intercepto	1.33*** (0.08)	1.19*** (0.23)	1.27*** (0.27)
Ln(a)	-1.33 (0.36)	-1.49 (0.36)	-2.14 (0.63)
Log likelihood	-285.61	-281.84	-271.38
ML R <sup>2</sup>	.03	.08	.22

*Nota.* ref. = categoría de referencia. c = variable centrada en la media. Errores estándar robustos agrupados por escuela se presentan entre paréntesis. \* =  $p < .10$  \*\* =  $p < .05$ , \*\*\* =  $p < .01$ . El tamaño muestral en todos los modelos fue de 128 casos.

**Figura 2.** *Efecto Marginal Estimado de los Fundamentos Morales Sobre la Conducta Altruista por Condición Experimental*

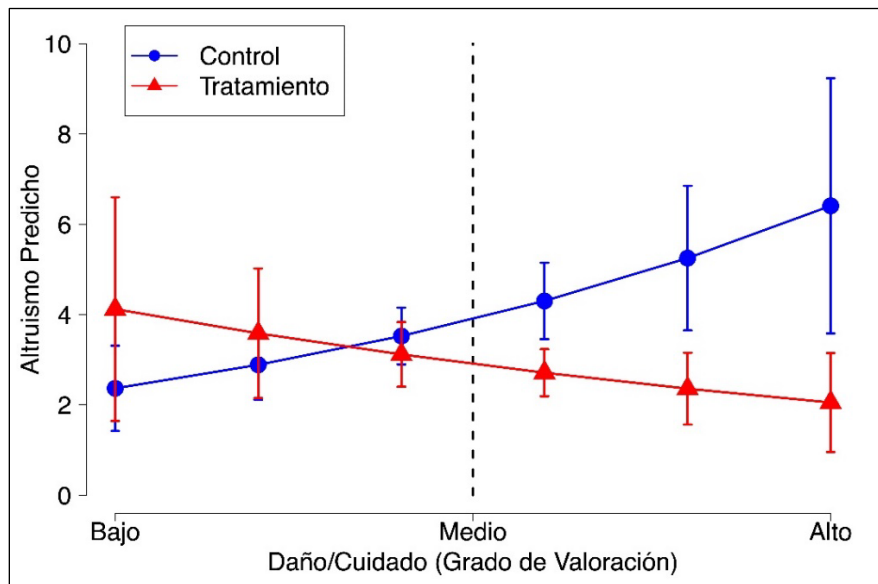


*Nota.* Las barras representan intervalos de confianza al 95% estimados a partir de errores típicos robustos.

Para establecer de modo más claro el efecto de moderación del fundamento moral del daño/cuidado sobre la relación entre el tratamiento experimental y la conducta altruista de los adolescentes en el juego del dictador, se usaron los resultados del Modelo 3 para esta vez estimar la cantidad predichas de fichas enviadas según tres niveles de valoración de los adolescentes del fundamento moral de daño/cuidado. La Figura 3 muestra los resultados de este análisis. Vemos que, para niveles bajos y medios de valoración a la consideración moral por el daño y el cuidado de los otros, la cantidad predicha de fichas enviadas al receptor por los dictadores no difiere estadísticamente en las condiciones experimentales ya que la amplitud de los intervalos de confianza estimados para las condiciones de control y tratamiento se superponen. Sin embargo, por sobre los niveles medios de valoración a este fundamento moral, las curvas

de conducta altruista predicha difieren claramente, mostrando que la cantidad de fichas enviadas en la condición de control, para niveles medios y altos de preocupación moral por no dañar a los otros, son significativamente mayores que las enviadas en la condición de tratamiento. En términos concretos, el Modelo 3 predice que un adolescente que está una desviación estándar por sobre la media en la escala de consideración moral por no dañar a otro, donaría un promedio de 5.6 fichas al receptor, mientras que el mismo adolescente en la condición de tratamiento donaría un promedio de 2.2 fichas. Esto quiere decir que aquellos adolescentes que les preocupaba moralmente con más fuerza no dañar a los otros tendieron a donar más fichas cuando no tenían información sobre la riqueza de los receptores. Este resultado apuntala la Hipótesis 2 de este estudio.

**Figura 3.** Valores Predichos de Altruismo (Fichas Enviadas al Receptor) en Función de tres Niveles de Valoración del Fundamento Moral del Daño/Cuidado Para el Grupo Experimental y Control



*Nota.* Las barras representan intervalos de confianza para un 95% estimados a partir de errores estándar robustos. Línea vertical achurada de color negro representa la media muestral del fundamento moral Daño / Cuidado.

## CONCLUSIONES

El presente estudio abordó la conducta altruista en un juego del dictador entre un grupo de adolescentes chilenos. El objetivo fue determinar si la distancia moral respecto de los beneficiarios afectaba su altruismo. La distancia moral se manipuló experimentalmente mediante dos condiciones: una en que los dictadores podían ver la riqueza de sus beneficiarios (o receptores) y otra en que no tenían acceso a esta información. Además, se exploraron las condiciones de borde (*boundary conditions*) de esta relación mediante el análisis

del grado de valoración de cinco consideraciones morales y su potencial moderación de la relación entre la distancia moral de la situación y la conducta altruista de estos adolescentes. Los resultados sugieren que cuando los adolescentes conocen la riqueza de sus contrapartes tienden a ser menos altruistas que cuando el receptor es completamente anónimo. Asimismo, mientras los adolescentes valoran más el cuidar y no dañar a otros, más altruistas tienden a ser cuando no tienen información sobre la riqueza de su contraparte.





No se detectaron efectos de moderación en los restantes fundamentos morales evaluados.

Algunos de los mecanismos que pueden explicar estos resultados serían, por ejemplo, la teoría de gestión de los errores (Haselton & Buss, 2000). Ésta ha sido aplicada a diversas conductas que involucran grupos y preferencias prosociales. Asume que donde hay incertidumbre sobre la precisión perceptual del entorno y existen además asimetrías en los costos que conlleva un falso-positivo (Error Tipo I) o un falso-negativo (o Error Tipo II) la estrategia dominante para los actores será minimizar o evitar el error cuyas consecuencias son más gravosas para el actor. En el contexto de interacciones con extraños caracterizadas por ser dilemas sociales de motivos mixtos, los actores experimentan una incertidumbre perceptual sobre varios o todos los atributos relevantes de su contraparte para la toma de decisiones. Por ejemplo, un dilema social que conlleva donarle a anónimo un recurso valorado puede favorecer el errar por ser un altruista que por no serlo, aunque exista un beneficio poco evidente de hacerlo. La incertidumbre de la situación surgiría de imprecisiones en percibir la duración probable de la interacción (Delton et al., 2011; Yamagishi et al., 2007) o si la interacción es realmente anónima (Franzen & Pointner, 2012; Haley & Fessler, 2005; Rigdon et al., 2009).

En los experimentos presentados aquí, cuando la interacción es completamente anónima, la incertidumbre es sobre el merecimiento del potencial beneficiario (van Doesum et al., 2021). En el juego del dictador, cuando no hay información disponible sobre la riqueza de la contraparte, sea porque los adolescentes son

aversos a la inequidad (Fehr & Schmidt, 1999), sea porque sienten satisfacción cuando son generosos con quienes más lo necesitan (Andreoni, 1990), sea porque han internalizado normas grupales de justicia distributiva a través de los procesos de socialización primaria y secundaria (Gambetta, 2000; Salgado et al., 2019; Tao & Au, 2014), la distancia moral entre las partes se reduce, lo que, a su vez, aumenta los costos de un falso-negativo, es decir, de identificar erróneamente al beneficiario como alguien que no merece el acto altruista, cuando en verdad lo necesita.

Por lo anterior, en este estudio, cuando no hay información sobre la riqueza de la contraparte, los adolescentes podrían estar evitando caer en un Error Tipo I, aun cuando al hacerlo hagan más probable el caer en un Error Tipo II (ser altruistas con quien tiene recursos), dado el mayor costo emocional del primer error. Además, tal como muestran nuestros resultados, el costo emocional de ser poco altruista con alguien que lo necesita parece ser particularmente alto para quienes, precisamente, les preocupa con más fuerza no dañar a otros. De esta forma, la función moral guía de no dañar y más bien cuidar a los otros (ser compasivos y aliviar el dolor ajeno) aumenta la conducta altruista de los adolescentes cuando no tienen información sobre la riqueza de sus potenciales beneficiarios; en cambio, la función guía de esta consideración moral es anulada cuando los adolescentes saben cuántas fichas acumuladas tienen en el juego sus contrapartes. Los resultados de este estudio tienen también implicancias sociológicas más generales. En la disciplina, una larga tradición racionalista señala que, en sociedades modernas, la conducta normativa



debiera involucrar el razonamiento post-convencional, en la que los actores toman en cuenta la perspectiva de los otros y buscan, distanciándose de la situación ética concreta, justificaciones para actuar sobre principios morales abstractos y universales (Habermas, 2000; Kohlberg et al., 1984; Searle, 1984). Por ejemplo, en la tradición de la nueva sociología de la moralidad (Hitlin & Vaisey, 2013), Sayer (2005, p. 952) señaló que “las disposiciones y sentimientos morales que desarrollamos tienen un carácter generalizante y universalizante. Este carácter deriva (...) de una constante supervisión (que es tanto mutua como propia) que ocurre en las interacciones cotidianas con otros; de imaginar lo que nuestra conducta implica para los otros y cómo será vista por ellos; y de generalizar de una experiencia moral a otras situaciones que parecen similares”. Sin embargo, como los resultados de este estudio sugieren, la función guía de los principios morales a los que adherimos no conlleva la consistencia de la conducta prosocial entre situaciones similares. Por el contrario, factores contextuales como la distancia moral entre los actores pueden anular esa función guía. Además, esta sensibilidad del actor a las características del contexto para determinar su conducta normativa pareciera emerger tempranamente durante la ontogenia individual, pues, como se muestra en este estudio con adolescentes. Es probable que en los procesos de socialización primaria y secundaria se internalice la importancia de distinguir cuándo se debe ser altruista. Si esto es así, entonces algunos de los supuestos de la perspectiva racionalista en la sociología de la moralidad debieran ser revisados.

Varias líneas de trabajo futuro se abren con los resultados presentados en este artículo. En primer lugar, la posible relación que se propone en este artículo entre la teoría de la gestión de los errores con la teoría de los fundamentos morales es plausible y puede ser sujeta a mayor evaluación empírica. Diseños experimentales que utilicen otros dilemas sociales, como el dilema del prisionero iterado o el de los bienes públicos permitirían estudiar cómo los actores aprenden a gestionar el error en interacciones recurrentes (i.e., a lo largo del tiempo) y en contextos que involucran varios actores simultáneamente, dos dimensiones que el juego del dictador no captura y que constituye una de sus limitaciones (al estudiar solo una decisión de división unilateral de un bien). En segundo lugar, se debe profundizar en el potencial efecto que podría tener el origen de la riqueza para la conducta altruista de los adolescentes. Una limitación del estudio presentado es que considera las diferencias de riqueza entre los jugadores como originadas por el azar, pero en la sociedad buena parte de las desigualdades se deben a factores adscritos como el origen socioeconómico. En efecto, estudios previos en Chile han mostrado que en interacciones sociales el estatus socioeconómico de las partes afecta la conducta prosocial, particularmente de quienes tienen un menor estatus (Salgado et al., 2021). Finalmente, se hace necesario replicar los hallazgos presentados con muestras más grandes y con diferentes grupos de edad. La investigación social con menores de edad es compleja, especialmente la de tipo experimental, por lo que el reclutamiento de un mayor número de participantes es difícil. Aunque los



estudios experimentales no necesariamente buscan representatividad poblacional—sino principalmente la identificación de efectos causales y el establecimiento de tamaños de efectos—, la validez externa de los mismos está siempre en cuestión (Deaton & Cartwright, 2018). Como en todo el campo científico, las conclusiones sobre la base de un único estudio, más aún con una muestra pequeña, deben ser entendidas como

provisorias. Por lo tanto, futuros estudios deben considerar una mayor potencia estadística (i.e., muestras más grandes) para establecer la precisión de los efectos reportados. A su vez, participantes de diferentes características (i.e., niños más pequeños, adultos) o de contextos socio-culturales diversos permitirán establecer la validez externa de los resultados y conclusiones presentadas aquí.

## REFERENCIAS

- Aguiar, F., Brañas-Garza, P., & Miller, L. M. (2008). Moral distance in dictator games. *Judgment and Decision Making*, 3(4), 344–354. <https://journal.sjdm.org/jdm71218.pdf>
- Almás, I., Cappelen, A. W., Sørensen, E. Ø., & Tungodden, B. (2010). Fairness and the development of inequality acceptance. *Science*, 328(5982), 1176–1178.  
<https://doi.org/10.1126/science.1187300>
- Andreoni, J. (1990). Impure altruism and donations to public goods: A theory of warm-glow giving. *The Economic Journal*, 100(401), 464–477. <https://doi.org/10.2307/2234133>
- Asscheman, J. S., He, J., Koot, S., Buil, J. M., Krabbendam, L., & van Lier, P. A. C. (2020). Classroom peer preferences and the development of sharing behavior with friends and others. *International Journal of Behavioral Development*, 44(5), 412–423.  
<https://doi.org/10.1177/0165025420911094>
- Benenson, J. F., Pascoe, J., & Radmore, N. (2007). Children's altruistic behavior in the dictator game. *Evolution and Human Behavior*, 28(3), 168–175.  
<http://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2006.10.003>
- Boer, D., & Fischer, R. (2013). How and when do personal values guide our attitudes and sociality? Explaining cross-cultural variability in attitude–value linkages. *Psychological Bulletin*, 139(5), 1113–1147. <http://doi.org/10.1037/a0031347>
- Camerer, C. F. (2003). *Behavioral game theory: Experiments in strategic interaction*. Princeton University Press.
- Cappelen, A. W., Hole, A. D., Sørensen, E. Ø., & Tungodden, B. (2007). The pluralism of fairness ideals: An experimental approach. *The American Economic Review*, 97(3), 818–827. <https://doi.org/10.1257/aer.97.3.818>
- Cappelen, A. W., Moene, K. O., Sørensen, E. Ø., & Tungodden, B. (2013). Needs versus entitlements - An international fairness experiment. *Journal of the European Economic Association*, 11(3), 574–598. <https://doi.org/10.1111/jeea.12000>
- Deaton, A., & Cartwright, N. (2018). Reflections on randomized control trials. *Social Science*



- & *Medicine*, 210, 86–90.  
<http://doi.org/10.1016/j.socscimed.2018.04.046>
- Delton, A. W., Krasnow, M. M., Cosmides, L., & Tooby, J. (2011). Evolution of direct reciprocity under uncertainty can explain human generosity in one-shot encounters. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 108(32), 13335–13340.  
<https://doi.org/10.1073/pnas.1102131108>
- Eckel, C. C., & Grossman, P. J. (1996). Altruism in anonymous dictator games. *Games and Economic Behavior*, 16(2), 181–191.  
<https://doi.org/10.1006/game.1996.0081>
- Engel, C. (2011). Dictator games: A meta study. *Experimental Economics*, 14(4), 583–610.  
<https://doi.org/10.1007/s10683-011-9283-7>
- Fehr, E., Bernhard, H., & Rockenbach, B. (2008). Egalitarianism in young children. *Nature*, 454(7208), 1079–1083.  
<https://doi.org/10.1038/nature07155>
- Fehr, E., & Schmidt, K. M. (1999). A theory of fairness, competition, and cooperation. *The Quarterly Journal of Economics*, 114(3), 817–868.  
<https://doi.org/10.1162/003355399556151>
- Fong, C. M. (2007). Evidence from an experiment on charity to welfare recipients: Reciprocity, altruism and the empathic responsiveness hypothesis\*. *The Economic Journal*, 117(522), 1008–1024. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0297.2007.02076.x>
- Forsythe, R., Horowitz, J. L., Savin, N. E., & Sefton, M. (1994). Fairness in simple bargaining experiments. *Games and Economic Behavior*, 6(3), 347–369.  
<https://doi.org/10.1006/game.1994.1021>
- Franzen, A., & Pointner, S. (2012). Anonymity in the dictator game revisited. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 81(1), 74–81.  
<https://doi.org/10.1016/j.jebo.2011.09.005>
- Gambetta, D. (2000). Can we trust trust? In D. Gambetta (Ed.), *Trust: Making and breaking cooperative relations* (pp. 213–237). Blackwell.
- Gintis, H., & Helbing, D. (2015). Homo socialis: An analytical core for sociological theory. *Review of Behavioural Economics*, 2(1–2), 1–59. <https://doi.org/10.1561/105.00000016>
- Gneezy, U., & Imas, A. (2017). Lab in the field: Measuring preferences in the wild. In A. V. Banerjee & E. Duflo (Eds.), *Handbook of economic field experiments* (Vol. 1, pp. 439–464). North-Holland.  
<https://doi.org/10.1016/bs.hefe.2016.08.003>
- Graham, J., Nosek, B. A., Haidt, J., Iyer, R., Koleva, S., & Ditto, P. H. (2011). Mapping the moral domain. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(2), 366–385.  
<https://doi.org/10.1037/a0021847>
- Gummerum, M., Keller, M., Takezawa, M., & Mata, J. (2008). To give or not to give: Children's and adolescents' sharing and moral negotiations in economic decision situations. *Child Development*, 79(3), 562–576.  
<https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2008.01143.x>
- Güroğlu, B., van den Bos, W., & Crone, E. A. (2009). Fairness considerations: Increasing understanding of intentionality during adolescence. *Journal of Experimental Child Psychology*, 104(4), 398–409.  
<https://doi.org/10.1016/j.jecp.2009.07.002>





- Habermas, J. (2000). *On the pragmatics of communication*. The MIT Press.
- Haidt, J. (2007). The new synthesis in moral psychology. *Science*, 316(5827), 998–1002. <https://doi.org/10.1126/science.1137651>
- Haidt, J., & Graham, J. (2007). When morality opposes justice: Conservatives have moral intuitions that liberals may not recognize. *Social Justice Research*, 20(1), 98–116. <https://doi.org/10.1007/s11211-007-0034-z>
- Haidt, J., & Joseph, C. (2004). Intuitive ethics: How innately prepared intuitions generate culturally variable virtues. *Daedalus*, 133(4), 55–66. <https://doi.org/10.1162/0011526042365555>
- Haidt, J., & Joseph, C. (2008). The moral mind: How five sets of innate intuitions guide the development of many culture-specific virtues, and perhaps even modules. In P. Carruthers, S. Laurence, & S. Stich (Eds.), *The innate mind: Foundations and the future* (Vol. 3). Oxford University Press.
- Haley, K. J., & Fessler, D. M. T. (2005). Nobody's watching?: Subtle cues affect generosity in an anonymous economic game. *Evolution and Human Behavior*, 26(3), 245–256. <http://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2005.01.002>
- Harbaugh, W. T., & Krause, K. (2000). Children's altruism in public good and dictator experiments. *Economic Inquiry*, 38(1), 95–109. <https://doi.org/10.1111/j.1465-7295.2000.tb00006.x>
- Haselton, M. G., & Buss, D. M. (2000). Error management theory: A new perspective on biases in cross-sex mind reading. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(1), 81–91. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.78.1.81>
- Henrich, J., Boyd, R., Bowles, S., Camerer, C., Fehr, E., & Gintis, H. (Eds.). (2004). *Foundations of human sociality: Economic experiments and ethnographic evidence from fifteen small-scale societies*. Oxford University Press.
- Henrich, J., Boyd, R., Bowles, S., Camerer, C., Fehr, E., Gintis, H., McElreath, R., Alvard, M., Barr, A., Ensminger, J., Henrich, N. S., Hill, K., Gil-White, F., Gurven, M., Marlowe, F. W., Patton, J. Q., & Tracer, D. (2005). 'Economic man' in cross-cultural perspective: Behavioral experiments in 15 small-scale societies. *Behavioral and Brain Sciences*, 28(06), 795–815. <https://doi.org/10.1017/S0140525X05000142>
- Hitlin, S., & Vaisey, S. (2013). The new sociology of morality. *Annual Review of Sociology*, 39(1), 51–68. <http://doi.org/10.1146/annurev-soc-071312-145628>
- Hoffman, E., McCabe, K., & Smith, V. L. (1996). Social distance and other-regarding behavior in dictator games. *The American Economic Review*, 86(3), 653–660. <https://www.jstor.org/stable/2118218>
- Kahneman, D., Knetsch, J. L., & Thaler, R. H. (1986). Fairness and the assumptions of economics. *The Journal of Business*, 59(4), S285–S300. <https://doi.org/10.2307/2352761>
- Kohlberg, L., Levine, C., & Haver, A. (1984). *Moral stages: A current formulation and a response to critics: Contributions to human development*. Karger.





- Levitt, S. D., & List, J. A. (2007). What do laboratory experiments measuring social preferences reveal about the real world? *The Journal of Economic Perspectives*, 21(2), 153–174.  
<https://doi.org/10.1257/jep.21.2.153>
- Long, J. S., & Freese, J. (2014). *Regression models for categorical dependent variables using Stata* (3rd ed.). Stata Press.
- McAuliffe, K., Blake, P. R., Steinbeis, N., & Warneken, F. (2017). The developmental foundations of human fairness. *Nature Human Behaviour*, 1(2), Artículo 0042.  
<https://doi.org/10.1038/s41562-016-0042>
- Olson, K. R., & Spelke, E. S. (2008). Foundations of cooperation in young children. *Cognition*, 108(1), 222–231.  
<http://doi.org/10.1016/j.cognition.2007.12.003>
- Oxoby, R. J., & Spraggon, J. (2008). Mine and yours: Property rights in dictator games. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 65(3), 703–713.  
<https://doi.org/10.1016/j.jebo.2005.12.006>
- Parsons, T. (1966). *Societies—Evolutionary and comparative perspectives*. Prentice-Hall.
- Rigdon, M., Ishii, K., Watabe, M., & Kitayama, S. (2009). Minimal social cues in the dictator game. *Journal of Economic Psychology*, 30(3), 358–367.  
<https://doi.org/10.1016/j.joep.2009.02.002>
- Salgado, M. (2018). Gender-biased expectations of altruism in adolescents. *Frontiers in Psychology*, 9(484), 1–11.  
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00484>
- Salgado, M. (2020). Adolescents' justice evaluations of earning gaps in an unequal country: Evidence from Chile. *Young*, 28(3), 294–314.  
<https://doi.org/10.1177/1103308819886467>
- Salgado, M., Núñez, J., & Mackenna, B. (2021). Expectations of trustworthiness in cross-status interactions. *Social Science Research*, 99(3), Artículo 102596.  
<http://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2021.102596>
- Salgado, M., Vásquez, A., & Yáñez, A. (2019). Do young people adapt their prosocial behaviour to that of their peers? An experimental exploration. *Sociological Research Online*, 24(3), 332–352.  
<https://doi.org/10.1177/1360780419840028>
- Sayer, A. (2005). Class, moral worth and recognition. *Sociology*, 39(5), 947–963.  
<https://doi.org/10.1177/0038038505058376>
- Searle, J. R. (1984). Intentionality and its place in nature. *Synthese*, 61(1), 3–16.  
<https://doi.org/10.1007/BF00485486>
- Starmans, C., Sheskin, M., & Bloom, P. (2017). Why people prefer unequal societies. *Nature Human Behaviour*, 1, Artículo 0082.  
<https://doi.org/10.1038/s41562-017-0082>
- Tao, L., & Au, W. (2014). Values, self and other-regarding behavior in the dictator game. *Rationality and Society*, 26(1), 46–72.  
<https://doi.org/10.1177/1043463113512995>
- van Doesum, N. J., van Lange, P. A. M., Tybur, J. M., Leal, A., & van Dijk, E. (2021). People from lower social classes elicit greater prosociality: Compassion and deservingness matter. *Group Processes & Intergroup Relations*, 25(4), 1064–1083.  
<https://doi.org/10.1177/1368430220982072>
- van Lange, P. A. M., Balliet, D. P., Parks, C. D., & Vugt, M. van. (2013). *Social dilemmas:*



*Understanding human cooperation*. Oxford University Press.

Warneken, F., Hare, B., Melis, A. P., Hanus, D., & Tomasello, M. (2007). Spontaneous altruism by chimpanzees and young children. *PLoS Biology*, 5(7), 1414–1420.

<https://doi.org/10.1371/journal.pbio.0050184>

Wynn, K., Bloom, P., Jordan, A., Marshall, J., & Sheskin, M. (2017). Not noble savages after all: Limits to early altruism. *Current Directions in Psychological Science*, 27(1), 3–8.

<https://doi.org/10.1177/0963721417734875>

Xie, W., Ho, B., Meier, S., & Zhou, X. (2017). Rank reversal aversion inhibits redistribution

across societies. *Nature Human Behaviour*, 1, Artículo 0142.

<https://doi.org/10.1038/s41562-017-0142>

Yamagishi, T., Terai, S., Kiyonari, T., Mifune, N., & Kanazawa, S. (2007). The social exchange heuristic: Managing errors in social exchange. *Rationality and Society*, 19(3), 259–291.

<https://doi.org/10.1177/1043463107080449>

Manuscrito recibido: 02-mayo-2022

Manuscrito aceptado: 27-junio-2022